

ISSN: 2340-9096  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

## **Pensamiento creativo y su relación con las lógicas productivas: contexto universitario**

### *Creative Thinking and its relationship with productive logics: university context*

**Josué Vladimir Ramírez Tarazona**

Universidad Antonio Nariño de Colombia  
vladimir.ramirez.tarazona@gmail.com

Recibido 08/02/2019 Revisado 11/12/2020  
Aceptado 02/01/2020 Publicado 31/07/2020

#### **Resumen:**

El artículo presenta las diferentes etapas históricas de la universidad colombiana, desde cuando se inició en la época colonial, escolástica, con marcada tendencia religiosa, luego en la era republicana, de corte administrativo-financiero que sirvió a la independencia y a la modernización de la nación, y finalmente la universidad actual, al servicio del desarrollo industrial con una visión global, mediada en un mundo en el cual la tecnología y las comunicaciones digitales son parte de la cotidianidad de los jóvenes y la relevancia del impacto generacional en el proceso educativo superior. Paralelamente se va fundamentando la condición creativa del proceso educativo en cada etapa presentada, en la cual se muestra el exiguo interés por el desarrollo del pensamiento creativo en los procesos académicos universitarios. En segundo lugar se presenta los fundamentos de la creatividad en interacción con el conocimiento y el desarrollo del pensamiento.

La investigación, de la cual emerge esta reflexión, tuvo un método mixto compuesto en la primera etapa por una actividad hermenéutica, luego se realizaron entrevistas a profundidad con profesores especializados que desarrollan didácticas creativas, y finalmente se realizaron dos cursos con profesores para poner en práctica la propuesta docente creativa, en los cuales se encontró que el pensamiento se desarrolla en relación al tipo de sociedad de la cual emerge, y que en el aula universitaria emana la creatividad, como una actividad dual, lógico-emocional, y fruto de esta interacción fluye el conocimiento como una construcción social.

#### *Sugerencias para citar este artículo,*

Ramírez Tarazona, Josué Vladimir, (2020). Pensamiento creativo y su relación con las lógicas productivas: contexto universitario. Tercio Creciente, 18, págs. 37-56.  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

RAMÍREZ TARAZONA, JOSUÉ VLADIMIR. Pensamiento creativo y su relación con las lógicas productivas: contexto universitario. Tercio Creciente, julio 2020. n° 18, pp. 37-56,  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

ISSN: 2340-9096  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

## **Abstract:**

The article presents the different historical stages of the Colombian university, from when it began in the colonial era, scholastic, with marked religious tendency, then in the Republican era, administrative-financial court that served the independence and modernization of the nation, and finally the current university, at the service of industrial development with a global vision, mediated in a world in which technology and digital communications are part of the daily life of young people and the relevance of generational impact in the higher educational process. At the same time, the creative condition of the educational process is based on each stage presented, which shows the meager interest in the development of creative thinking in university academic processes. Secondly, the fundamentals of creativity in interaction with knowledge and the development of thought are presented.

The research had a mixed method in the first stage by a hermeneutic activity, then deep interviews were conducted with specialized teachers who develop creative didactics, and finally two courses were conducted with teachers to put into practice the creative teaching proposal. As a main conclusion, it was argued that thought develops in relation to the type of society from which it emerges, and in the university classroom emanates from creativity. It is a dual activity, logical-emotional, and the result of this interaction flows knowledge as a social construction.

***Palabras Clave: Pensamiento, Creatividad, Universidad, Neurología, Educación universitaria.***

***Key words: Thought, Creativity, University, Neurology, Higher education.***

### *Sugerencias para citar este artículo,*

Ramírez Tarazona, Josué Vladimir, (2020). Pensamiento creativo y su relación con las lógicas productivas: contexto universitario. Tercio Creciente, 18, págs. 37-56.  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

RAMÍREZ TARAZONA, JOSUÉ VLADIMIR. Pensamiento creativo y su relación con las lógicas productivas: contexto universitario. Tercio Creciente, julio 2020. n° 18, pp. 37-56,  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

## 1. Introducción

La Educación superior está enmarcada en un proyecto global universitario, que presenta algunas características similares en el sistema educativo latinoamericano: específicamente en la acogida relacionada con el diseño de currículos basados en competencias, en el tipo tradicional de transmisión de contenidos, en el uso cada vez más frecuente de los medios digitales, en la investigación educativa centrada en el tema operativo y en la enseñanza aplicada a un contexto socioproductivo. En conclusión, el sistema global contemporáneo neoliberal, plantea un tipo educación que sirve al aparato productivo, pero no a la construcción de salidas a su crisis, esto es, no se encamina a generar personas comprometidas con su sociedad.

Por lo tanto, la maniobra pedagógica del profesor universitario se enmarca en este sistema reduccionista, en el que pululan documentos que determinan las diversas programaciones curriculares, que difieren de la realidad educativa, ya que lo que se tiene programado no es lo que sucede, pues la heterogeneidad de los estudiantes no se puede calcular de la misma manera que se programan los objetivos, y llegamos a otro punto, que los procesos evaluativos no arrojan los resultados previstos, por tanto, no ofrecen información confiable al respecto de los procesos educativos, ni a su contexto, con profesores resistentes al cambio, en la denominada zona de confort, que se refleja en el ambiente de aula y en el contexto del aprendizaje en el cual la creatividad debe incorporarse como una exigencia en la educación universitaria, que demande el ingenio, que permita dinamizar y construir el conocimiento, su retención y/o asimilación, su pertinencia, pero por sobre todo la recuperación del goce por el saber. Se plantea entonces la siguiente pregunta que orientará el presente artículo:

¿Contribuye de manera efectiva la creatividad en la búsqueda de una universidad pertinente a los retos del mundo contemporáneo? Interrogante que nos plantea tener como objetivo, indagar sobre las habilidades creativas que contribuyen de manera efectiva a una universidad pertinente con el mundo contemporáneo.

Para responder al reto planteado en el interrogante es conveniente partir de la comprensión del universo en el que interaccionan los seres humanos, Gadamer propone que “la experiencia entera del mundo se expresa lingüísticamente, determinándose desde ahí un concepto muy amplio de tradición que, ciertamente, no es como tal lingüístico, pero que es susceptible de interpretación lingüística.” (Gadamer, 1998, p. 58) A este propósito, Vigotsky (1995) fundamenta que el proceso del pensamiento es una actividad superior y aparece con plena madurez, cuando en los individuos el lenguaje muta del habla, como un evento comunicativo, hacia el habla interna, ya como un proceso de pensamiento, aproximadamente hacia los siete años de edad, cuando se comienza a leer y escribir. Así, los procesos escriturales, al principio son más expresivos que significativos, están más cerca de los símbolos que de los signos, dando reconocimiento a las formas desde lo lúdico.

Ahora bien, en el inicio de la historia el hombre atendió a sus necesidades básicas, como por ejemplo la caza, pesca, cultivos, recolección y guerra, que acompañaban las celebraciones y rituales sociales y culturales. Y en el sentido histórico de la conformación de las civilizaciones, todas las formas de enseñanza van compilando un cúmulo de saberes que dan cuenta de una herencia más allá de lo fisiológico, Ortiz Ocaña apunta que “todo concepto es histórico, oscilántico, dinámico, cíclico y dialéctico ... dialogando con sus propias tensiones, paradojas y

contradicciones” (Ortiz Ocaña, 2017, p. 172) y en el campo de la educación afirma que la pedagogía es un concepto configurado desde la lingüística, por cuanto “no hay saber pedagógico sin discurso” (172), en concreto, la reflexión se realiza en el lenguaje, a partir de la cual nuestro pensamiento crea conceptos para que nuestra vida se vuelva comprensiva, sin los cuales el ser humano no puede vivir.

De ahí que se puede afirmar, que la actividad del pensamiento creativo se apoya en la comprensión de los eventos humanos y en el conocimiento de la capacidad del espacio educativo que se da primordialmente en las instituciones educativas, en las cuales, hasta ahora, se ha valorado más el conocimiento fijo y técnico que el creativo, concediéndole gran importancia a la autoridad, tanto del contenido como del profesor. Salvaguardando la supervivencia de las instituciones, lamentablemente a costa de la negación del poder de la fantasía como fuerza generadora de las realidades, desconociendo la función cognitiva que desempeña la imaginación.

La metodología presentó dos líneas: una de reflexión sobre la creatividad y el pensamiento creativo en la universidad colombiana y otra, donde el proceso constituye la práctica misma, creativa, con sentido social y sensibilidad con pretensiones didácticas, de validación, y en un cuestionario se indagó la posibilidad de utilización de la creatividad en el aula universitaria, comparada con la actividad cotidiana docente con otras modalidades de enseñanza. Como conclusión, se constató que el pensamiento es una actividad mental exclusiva del ser humano y que tiene un carácter dual, lógico emocional, el cual conforma la ciencia como producto de la acumulación de conocimiento, producido a raíz de la evolución de destrezas y hábitos físicos del ser humano, pero también que el significado emerge de la compilación cultural de la especie y se puede afirmar, con Vigotsky, que el pensamiento se articula con el lenguaje en el significado al revelarse que el acto cultural es una construcción social consumada por individuos que ejercen la creatividad, contrariamente, la historia de la universidad colombiana muestra un experiencia escolástica y en los últimos tiempos fundamentada en una experiencia por competencias ligada a la productividad. Es necesaria una dosis de imaginación y creatividad a su interior, que le dé pertinencia a la Universidad con el desarrollo de nuestra sociedad. Se comienza ahora con la exploración genealógica de la creatividad para poder hilvanar una relación con el contexto educativo.

## 2. Creatividad y educación.

La formación de los pueblos primitivos se fundamenta en ritos, ceremonias de iniciación y símbolos mágico-religiosos que marcaron el comienzo de la historia del hombre y encuadran la educación como una práctica social, Bronislaw Malinowski (1982, p. 28) afirma que en sus inicios el hombre fijaba sus técnicas, capacidades, actividades cotidianas, trabajo y los rituales, en su sabiduría y conocimiento riguroso, fruto de una mezcla de mística y racionalidad. Al respecto conviene decir que “la historia de la humanidad es la historia de los descubrimientos, de los inventos y las innovaciones con un único protagonista: el ser humano” (Martiniano, 2012, p. 258), tipo de pensamiento que acompañaba sus acciones basado en el conocimiento y el trabajo, que solía estar unido a la magia, ya que se existían un conjunto de circunstancias adversas para las cuales era necesaria.

El médico Jaime Martiniano afirmó que la aparición del Homo Sapiens, hace 100.000 años, se debe principalmente al cambio de uso de las manos que fueron realizando labores especializadas para la elaboración de herramientas para abrir frutas y descuartizar animales, lo que habilitó una fuerte habilidad creativa que permitió al cerebro gobernar los nuevos movimientos de las manos y piernas, determinando para este órgano “una amplia zona destinada a gobernar los movimientos de la mano, fruto del desarrollo neuronal para los movimientos de precisión y coordinación de estos, casi milimétrica, con la visión” (Martiniano, 2012, p. 18), circunstancias que vinculan el pensamiento creativo a la producción económica.

Este cambio de funciones de las manos, las piernas, el cerebro y la visión, le permitió al ser humano asentarse y crear la agricultura, nuevos procesos sociales y un ejército para proteger los bienes ya acumulables evolucionando la escritura, dando la posibilidad de aprender y pensar en las nuevas generaciones, dejando legados para la especie, más allá de su propio tiempo. Todos estos cambios se dieron gracias a su inteligencia y creatividad, facilitando la acción de idear y crear. Se infiere entonces, un corpus síquico en la lógica y la experiencia, que encarnan logros materiales, que dan forma a una organización económica, planteando componentes mentales y concretos, que sin duda evidencian los comienzos de la ciencia, que no por rudimentaria pudieron dar progresos superiores de reflexión, lo que comprueba la existencia de un pensamiento sistémico. Se puede deducir un pensamiento de carácter lógico soportado en una simbología mítica que organiza la vida cultural, una mente creativa que desarrolla tecnologías rudimentarias con las que produce herramientas utilizadas en las labores agrícolas, de caza y militares. Es previsible un lenguaje articulado que conforma las bases de una evolución de su aparato síquico ligado a un sistema económico.

Este planteamiento bio-antropológico permite establecer una estrecha relación entre creatividad y un sistema de aprendizaje en la conformación y desarrollo de la civilización, dando lugar a grandes poblaciones y ciudades, que determina la educación desde instituciones con carácter superior que hoy denominamos universidades. Ahora veamos como se puede establecer esta relación en la universidad colombiana.

## 2.1. La creatividad escasea en la universidad colonial en Colombia.

El origen de la universidad Colombia se remonta al siglo XVI y XVII. En 1580 se funda la Universidad Santo Tomás y en 1622 la Universidad Javeriana (Soto Arango, 2005, p. 106), ambas de corte confesional, “a partir de comunidades religiosas... hoy todavía perduran varias de estas universidades, como es el caso de la Pontificia Universidad Javeriana y la San Buenaventura” (Tobón, 2007). Ahora bien, Soto Arango y Tobón identifican que la universidad de la época se dedicó a formar a la élite criolla y española, inicialmente con la formación de abogados y sacerdotes, predominando el método de la filosofía escolástica. Este pensamiento religioso tiene que ver con el culto a los espíritus, a los antepasados o en algunos casos a los muertos, en algunas civilizaciones es denominada mitología. Los griegos incorporaron lo divino, la humanización de los dioses y la evolución del pensamiento religioso. Los romanos crearon los denominados dioses del hogar, por supuesto concebidos en un sentido colectivo y no personal, la idea de familia fundamenta la estructura social por encima del sepulcro y poseyó una inmortalidad que el individuo no llegó a obtener.

En *La Magia Dorada*, James George Frazer afirma que, “la religión tendió a convertirse en la confesión de la entera y absoluta dependencia del hombre con respecto a lo divino; su antiguo comportamiento libre se transforma en la más abyecta postración ante los misteriosos poderes invisibles, y su más apreciable virtud es someter a ellos su voluntad” (1981, p. 82). Las primeras religiones consistieron en descubrir y revelar los elementos personales en lo que era llamado lo santo, lo sagrado, lo divino, y tuvo que recorrer un largo camino para encontrar este pensamiento religioso, de la forma individual a un principio social, pero “no encontró este principio en el pensamiento abstracto sino en la acción” (Cassirer, 2012, p. 148)

Para Tomás de Aquino "El ente es lo primero que cae en la concepción del entendimiento; que lo concibe, como lo máximamente notorio y en lo que resuelven todos sus conceptos" (Canals, 2009, p. 12), que se puede explicar en que el pensamiento se refleja en la verdad, religiosa, sobrenatural y supraracional pero no irracional. Para Kierkegaard, son argumentos entre la oscuridad y la incomprendibilidad, la religión “pretende hallarse en posesión de la verdad absoluta, pero su historia es la historia de los errores y las herejías. Nos trae la promesa y la perspectiva de un mundo trascendental, situado muy lejos de los límites de nuestra experiencia humana, y permanece siendo humana, demasiado humana” (Cassirer, 2012, p. 114). Visto así, es un tipo de pensamiento dogmático, donde los ideales éticos son escasamente reconciliables y fuertemente divergentes, sin embargo cohesionados de una manera simbólica y unitaria. Un tipo de pensamiento intelectual que generó la religión monoteísta, explicado en las siguientes palabras: “Tenemos aquí una religión dinámica aparejada, sin duda, con una intelectualidad superior pero distinta de esta. La primera forma de religión ha sido infraintelectual... La segunda fue supraintelectual” (Bergson, 1977, p. 139). Pasamos así de una época de magia a una que la prohibió y condenó, quebrantando los vínculos indisolubles que habían tenido por toda la vida humana, convirtiendo, de esta manera el sentido de libertad humana en una moral ética.

Dentro de este contexto, en Colombia se forman las universidades de San Buenaventura (1708) y el Colegio Mayor del Rosario (1651) las cuales ampliaron la oferta a gramática latina, filosofía, teología y jurisprudencia, que determinaba una creatividad exigua, utilizando la didáctica de la repetición y memorización. En esta época de la universidad colonial, la universidad pública no aparece, se comprende que la cuestión innovadora la podemos resumir como un legado de la ilustración y una nueva mentalidad útil y práctica que repercutieron en la élite criolla en el proceso de independencia. Es bueno resaltar que un importante avance para la creatividad, se presenta en el pensamiento escolarizado que, dentro de sus limitaciones, permite un mayor entendimiento de la realidad, y es el que “se localiza en el Colegio-universidad de la Villa de Monpox... a finales del siglo XVIII donde se inicia la enseñanza y conclusiones públicas en español, frente al idioma dominante de la universidad que era el latín” (Soto Arango, 2005).

## 2.2. La modernidad tardía en la universidad colombiana

En el siglo XIX se implementó en Colombia una universidad con un modelo administrativo-financiero, inspirada por Bolívar y Santander que “plantearon la importancia del fomento de los estudios de agricultura, minería y comercio, como condición para el desarrollo y la modernización del país; esta idea demorará más de un siglo para que sea interpretada por las

clases dirigentes” (Soto Arango, 2005) y daría paso a la formación del nuevo ciudadano, los dos próceres compartían esta posición pero se diferenciaban en el campo de la filosofía y de la política. Finalmente se configura la universidad moderna con los lineamientos de esta institución francesa, compuesta de escuelas profesionales y facultades, que terminó configurando la universidad de influencia norteamericana, organizada por departamentos de una misma disciplina. (Osorio, 2001, p. 1) Se generó así una especialización profesionalizante descuidando la integralidad basada en las artes liberales, subordinando la creatividad al empleo, que pasó a ser la finalidad última de la formación superior, en la cual no tuvo cabida la investigación.

Dentro de este contexto hay que reconocer que el pensamiento moderno se puede ubicar a partir de la época del Renacimiento, en la cual se presenta la ruptura con el teocentrismo como explicación del mundo, de la naturaleza y de la realidad humana y por el rescate de la razón como explicación de esa realidad nuevamente situada en la naturaleza. Descartes (1981, p. 44) plantea entonces el paso de una filosofía especulativa a una basada en las acciones que permiten hacernos dueños y poseedores de la naturaleza, equipara el pensamiento con la existencia, proposición defendida también en el pensamiento religioso, pero ahora como un evento natural del ser humano; afirma que “el pensamiento existe, y no puede serme arrebatado; yo soy, yo existo: es manifiesto. Pero ¿por cuánto tiempo? Sin duda, en tanto que pienso, puesto que aún podría suceder, si dejase de pensar, que dejase yo de existir en absoluto.” (Descartes R. , 1986, p. 37)

Este retorno al discurso racional lo plantea Renato Descartes en *El Discurso del Método*, e incorpora una explicación del pensamiento como una actividad humana que diferencia al ser humano de los demás seres. Su definición básica del hombre es, “una cosa que piensa, que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que rechaza, y que imagina y siente” (37). “«imaginaré, para conocer con más claridad quien soy»” afirmando así que la imaginación es una forma de pensamiento y por la ley reflexiva, el imaginar es prueba de la existencia del ser. Por lo tanto en esa facultad de imaginar, o en las actividades de sentir, está el complemento esencial del pensamiento. Se precisa de esta manera las condiciones para un pensamiento moderno fundamentado en el objetivismo, el positivismo o la posibilidad de predicción, derivada de la formación de leyes.

En contraste con este pensamiento para el desarrollo de nuestra nación, los cambios perpetrados por Bolívar y Santander, distan bastante de la modernidad acá planteada y por el contrario no logran cambios significativos, logrando inicialmente un control del estado en la educación y con pobres intentos por modernizar el currículo, cediéndolo finalmente a las comunidades religiosas. La universidad no fue ajena a las convulsiones políticas, terminando con una reforma conservadora de Mariano Ospina Pérez en 1942, el cual permite el retorno de la compañía de Jesús. En este orden de ideas, la creatividad en los claustros universitarios se subordina a la política y a la religión.

### 2.3. En la universidad actual la creatividad está orientada al marketing global.

Ya para los años sesenta del siglo pasado, proliferaron toda clase de instituciones de orden oficial y privado, en las cuales se dieron las grandes confrontaciones ideológicas, que pretendían hacer crítica al influjo político y a la dependencia de los intereses económicos y de clase social.

Finalmente, en los años noventa, con la búsqueda de la calidad y de la internacionalización, se creó un sistema educativo de educación básica y superior que dejara atrás los métodos fundamentados en la memorización y la transmisión de datos, y dio paso a una educación enfocada a la resolución de problemas, en la cual se desarrolló un ámbito de investigación fundamentalmente vinculada al aparato productivo. La universidad fue puesta entonces en la mira del mercado global, lo que determinó que dentro de ella se tejieran un sinnúmero de estrategias de las cuales le fue difícil separarse, y cualquier análisis pasa por entender que esta condición influye en su gobierno.

En definitiva, la enseñanza que se produce en su interior no es ajena a las dinámicas del mercado, por el contrario, la estremece, debido a las presiones institucionales por establecer un liderazgo instrumental que transita por el desarrollo del sistema de la educación superior fundamentado en la difusión de los parámetros oficiales de Ciencia, Tecnología e Innovación. Éstos fundamentan las políticas públicas reducidas a un desarrollo económico que determina la creación de un mercado de servicios universitarios. Por otra parte “la afirmación de la autonomía de las universidades se dio al mismo tiempo con la privatización de la educación superior y el incremento de la crisis financiera de las universidades públicas”, que perfila la apertura generalizada de su explotación comercial, materializada “como mercado de gestión universitaria, de planes de estudio, de diplomas, de formación de docentes, de evaluación de docentes y estudiantes.” (De Sousa Santos, 2005, p. 15)

Esta lógica empresarial ajusta fuertes golpes a la vida académica de la universidad precarizando su labor, reduciendo a los profesores a proletarios sin visión, con salarios exiguos y obligados a eternos concursos por una plaza docente, que ven disminuir los cupos docentes cada vez más al igual que aumentan las administrativas. Otro factor que deprime la calidad universitaria son los créditos educativos. En la misma línea Chomsky (Luna Mendoza, 2014) anota que “La deuda estudiantil es una trampa de la que los jóvenes no podrán salir en mucho tiempo. Los créditos funcionan como una carga que les obliga a alejarse de otros asuntos, (...) Tal vez no surgieron con ese propósito, pero desde luego tienen ese efecto”. La creatividad entonces tiene sentido, en tanto favorezca los intereses de la industria y el comercio, generándose una corriente de emprendimiento e innovación al servicio del marketing global, empresarial y comercial.

Este contexto comprende un sistema educativo donde la inconmensurable posibilidad de información incomunica, el sentido de los artefactos comunicacionales carece de fondo, radicalizando lo superfluo y dando vigor a las emociones, el denominado tiempo real mitifica la efectividad, sustituye las maravillas de la eternidad, mutila el pasado y tala el bosque futuro adelantando el codiciado paisaje contemporáneo. Así los usuarios instrumentales hallan en esta estructura “la posibilidad de volver a nacer, es decir, de dejar de ser lo que se es y convertirse en otra persona que no se es todavía ... los jóvenes saben cambiar de dirección, adaptarse a circunstancias variables, detectar de inmediato los movimientos que comienzan a producirse actualizando y rectificando su propia trayectoria... de ello depende su supervivencia” (Nuñez, 2007, p. 15)

Por ello se encuentran circunstancias donde los estudiantes de la actualidad van perdiendo la identidad y se encaminan en búsqueda de la multiplicidad, en la cual la educación debe reinventarse, contextualizarse ante el permanente cambio y proveer parámetros cada vez

más aproximados a la controversia, la réplica y al acuerdo. Situación donde la verdad es cada vez menos vigente y el estudiante cada vez más espectador de las variedades.

En conclusión, el sistema global, que podríamos calificar de neoliberal en el mundo contemporáneo, plantea un tipo de educación que sirve al aparato productivo, pero no a la creación de salidas a su crisis, no se encamina a generar personas comprometidas con su sociedad, reflejado en la actitud docente que se resiste al cambio y se evidencia en un concepto tradicional de aula cerrada, carente de conexión con el contexto macro del cual emerge. Ahora bien, se presentan cambios comportamentales inesperados en el ámbito educativo y cada vez más el paisaje del aula es acompañado por los artefactos tecnológicos; donde la exigencia en la educación universitaria demanda que el ingenio y la creatividad incorporen las tecnologías de la comunicación al proceso de aprendizaje y así dinamizar y construir el conocimiento; generando a su vez mejores desempeños académicos en cuanto a su retención y/o asimilación de contenidos y competencias.

En consecuencia, para comprender un pensamiento creativo universitario debemos lograr una universidad actualizada acorde con nuevos medios que conlleva una nueva educación, pertinente a las necesidades de las sociedades de las cuales emergen, donde la creatividad se asocia a un nuevo pensamiento y no simplemente a la utilización de las nuevas tecnologías. El pensamiento creativo universitario debe ser consciente en el sentido Vigotskiano, es decir, de adaptar la inteligencia a la realidad y trata de influir en ella o, como lo plantea Bohm, que significa un pensamiento inundado por una sensibilidad frente a los procesos inmediatos del entorno, el cuerpo y la mente. Esperaremos pues que los estudiantes y profesores afronten el mundo real, con la eficiencia y capacidad para desafiar con buen criterio los nuevos hechos.

### 3. Relación entre el pensamiento y la creatividad

Partimos de la concepción euro centrista de que la universidad es el centro del pensamiento y como tal es su función principal, basándonos en esta concepción se plantean ahora las diversas reflexiones sobre el pensamiento para luego establecer su relación con la creatividad, Primero citemos a Vigotsky que a principios del siglo XX, en su obra *Pensamiento y habla*, apunta concretamente a la relación entre el lenguaje, la creación y el pensamiento, fundamentado en la interacción entre las emociones y el pensamiento racional. Afirmó que “En la palabra sólo se reconoce su aspecto externo. Sin embargo es en su aspecto interno, en su significado, donde el pensamiento y el habla se unen en el pensamiento verbal” (Vigotsky L. , 1995, p. 52), afirma acá, que el significado de las palabras se relaciona con un contexto específico, constituyéndose un pensamiento generalizador en el intercambio social, que en los primeros meses de vida responde solo a los aspectos emocionales de la mente; es un sistema dinámico, significativo, afectivo e intelectual. Situación que se puede explicar en sus mismas palabras:

La existencia de un sistema dinámico de significado en el que se unen lo afectivo y lo intelectual. Muestra que cada idea contiene una actitud afectiva transformada hacia la porción de realidad a que se refiere. Además nos permite descubrir el camino desde las necesidades e

impulsos de una persona hasta la dirección concreta tomada por sus pensamientos; y el camino inverso, desde sus pensamientos hasta su conducta y actividad. (Vigotsky L. , 1995, p. 55)

Es en este sentido que los afectos cumplen un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento y fundamentan el andamiaje propio del intercambio cultural tan necesario en la conformación del pensamiento de los individuos.

Pasemos a Jean Piaget (1972, p. 16), quien expuso que el pensamiento se construye por etapas que van adquiriendo una mayor complejidad, considera “la conexión entre el pensamiento y la palabra como una asociación meramente externa”, liberando el pensamiento de todo vínculo emocional. Asegura que el lenguaje, origina la representación y la esquematización, su explicación conforma signos y símbolos que afectan las acciones y las formas perceptivas, es lo que se denomina pensamiento. Entonces, la función simbólica se extiende más allá del lenguaje que la engloba y es la fuente del pensamiento, que es explicada por la formación de representaciones, aduciendo que el lenguaje y el pensamiento son procesos independientes, establecer su conexión es un problema inútil, asegurando que el pensamiento precede al lenguaje, que es una forma particular de función simbólica, por cuanto su uso no es condición necesaria para la existencia del pensamiento, además “entre el lenguaje y el pensamiento existe también un círculo genético tal que uno de ambos términos se apoya necesariamente en el otro en una formación solidaria y en una perpetua acción recíproca. Pero ambos dependen, al fin de cuentas, de la propia inteligencia que, a su vez, es anterior al lenguaje e independiente a él.” (Piaget, 1991, p. 124)

Por el contrario Noam Chomsky (1975), desde la genética lingüística, sostiene que su conformación es a partir del lenguaje y que el hombre pensante viene genéticamente configurado, en el cual, el desarrollo del pensamiento se da en el contacto con el entorno. En su publicación *Nuestro conocimiento del lenguaje humano* (Chomsky, 2002), afirma que el lenguaje satisface dos condiciones, una descriptiva, que da cuenta completa de las propiedades de la lengua y lo que el hablante sabe tácitamente, y otra explicativa, en la cual cada lengua particular se deriva de unas circunstancias límites impuestas por la experiencia. Afirma además, que el desarrollo del pensamiento humano se da de forma nativa, es decir, que viene como resultado de un proceso genético en donde la mente humana provee todo lo concerniente al pensamiento como un paquete innato, afirmando que el desarrollo del cerebro es igual a los otros órganos y que “no necesita una actividad de construcción por parte del niño, ni tampoco otros aportes sociales o culturales” (Chomsky, 1975). El lenguaje se encuentra separado de las otras formas de pensar y está localizado en otra parte del cerebro que madura a su propio ritmo, en donde el pensamiento es un determinante externo a la facultad del habla. Para él, la arquitectura de la mente está dada por dispositivos cerebrales que conforman nuestro sistema de pensamientos, que funcionan con inputs y outputs, a manera de un sistema computacional.

Pero volvamos a nuestro asunto, Lev Vigotsky (2001, p. 12) comprobó experimentalmente la naturaleza psicológica del habla interna y la formación del pensamiento y objeta estas apreciaciones, plantea tres tipos de pensamiento: uno inicial denominado autista, que es subconsciente, estrictamente individual, que no se manifiesta directamente por el lenguaje sino que lo hace por medio de imágenes y el individuo lo utiliza para comunicar sus sentimientos. El segundo, pensamiento dirigido, “es consciente, y persigue objetivos presentes en la mente del sujeto que los piensa, es inteligente, es decir, se adapta a la realidad y trata de

influir en ella.” (34) El tercero es pensamiento lógico, cuando el individuo comienza a leer y escribir desarrollándose en los conceptos científicos.

Vigotsky (1989) logra concluir que la experiencia social en el desarrollo humano es de vital importancia, que hace que surtan cambios en la estructura interna de sus operaciones intelectuales. Afirma que el pensamiento y el lenguaje se encuentran en el significado de las palabras, y sostiene que:

Todos los sistemas fundamentales de las funciones psíquicas del niño dependen del nivel alcanzado por el en el desarrollo del significado de las palabras. Que se trate de una percepción con sentido, ortoscópica o sincrética, eso dependerá del nivel de desarrollo del significado de las palabras del individuo.” (2001, p. 400)

Concluye que el desarrollo síquico, en cuanto a atención, memoria y pensamiento, se basa en la evolución de su conducta y en sus propios intereses a lo largo de la vida, que orientan su comportamiento. Los conceptos se forman en la adolescencia y son la clave de todo el desarrollo del pensamiento; es una etapa de maduración del cerebro, que no se constatan por observación ya que son cambios de índole interna, estructural e íntima. (Vigotsky L. S., 2006, p. 58) Este dominio de los conceptos hace al individuo libre de pensamiento y de acción, libera su creatividad e imaginación y lo hace sujeto de trabajo, gracias a la apropiación de actividades. “Esta nueva forma de acumulación de la experiencia filogenética (o, más concretamente, histórico-social) surgió porque la forma específica de la actividad del hombre es la actividad productiva. Es decir, la actividad fundamental del hombre es el trabajo.” (Leontiev, 2011, p. 85)

Entonces, es coherente afirmar que el desarrollo mental sobreviene en un mundo humanizado, donde el individuo no se adapta al mundo de los objetos humanizados o a sus fenómenos, sino que los apropia. Esta es “la transmisión al individuo de las conquistas del desarrollo de la especie” (Leontiev 2011, 85). En este proceso el niño se apropia también del lenguaje y de las funciones específicamente humanas, hablar, entender, oír y articular el lenguaje hablado. Situación que genera procesos superiores específicos y por lo tanto se forman órganos cerebrales esenciales que generan a su vez nuevas formaciones de desarrollo mental. De esta manera se explica la capacidad exclusivamente humana de percibir relaciones espaciales cuantitativas y lógicas. Lo que propicia la creación de sistemas cerebrales derivadas de la experiencia socio-cultural de los individuos, ya que según Vigotsky, el proceso del pensamiento y las formas de conocer no difieren en el adulto con relación al del niño, más que en la complejidad de los conceptos, no así en el proceso.

Tenemos en consecuencia que el lenguaje es un instrumento que comunica y facilita el empleo de los objetos, pero también controla el comportamiento humano. El proceso de simbolizar se convierte en un mecanismo social, aunque, a nivel individual, permite interiorizar los significados. Este dominio del simbolismo hace que el niño en vez de acudir al adulto acuda a sí mismo. Así, “La historia del proceso de internalización del lenguaje social es también la historia de la socialización de la inteligencia práctica.” (Vigotsky, 1989, p. 53) Entonces el lenguaje guía, determina y domina la acción, es decir, refleja en el pensamiento el mundo externo.

Desde esta perspectiva se puede ubicar el símbolo como una actividad mental que sirve de instrumento del pensamiento para internalizar el entorno y para dominar las acciones y el comportamiento humano, o también se puede plantear como “la expresión que mediatiza la realidad mediante signos, símbolos, significados, significantes, imágenes acústicas, fonemas o cualquier otro término, propios de las diversas teorías lingüísticas, semiológicas o de la comunicación” (Romero Morret, 2012, p. 117). En la investigación *Habilidades del pensamiento simbólico* se plantea el símbolo como herramienta mental que posibilita su socialización, lo que ha permitido al ser humano construir signos que construyen un pensamiento socio-cultural, que primero fue mítico, luego religioso, más tarde racional y ahora es un material que pertenece a un sistema cerebral. Entonces así, el símbolo, como representación común, es la entidad mental que favorece tal integración y se constituye en la fuente de creación de realidades que recrean el mundo físico en su propia imagen simbólica. O sea, que la realidad es una creación del hombre que se hace comprensible en la representación que este imagina de su entorno a través de la simbolización.

Antonio Damasio, define el pensamiento como el proceso mediante el cual se adelanta la capacidad de ordenar las imágenes representadas internamente, lo explica así:

Mi idea, pues, es que poseer una mente significa que un organismo forma representaciones neurales que pueden convertirse en imágenes, ser manipuladas en un proceso denominado pensamiento, y eventualmente influir en el comportamiento al ayudar a predecir el futuro, planificar en consecuencia y elegir la siguiente acción. (Damasio, 2011, p. 139)

Así pues, la toma de decisiones es la función principal del cerebro y afirma que la razón, el sentimiento y la emoción actúan en diferentes niveles neuronales, pero combinada y simultáneamente mediante señales que convergen en el hipotálamo y el tallo cerebral e interactúan con la corteza cerebral. Textualmente dice:

Los niveles inferiores en el edificio neural de la razón son los mismos que regulan el procesamiento de las emociones y los sentimientos, junto con las funciones corporales necesarias para la supervivencia del organismo. A su vez, estos niveles inferiores mantienen relaciones directas y mutuas con prácticamente todos los órganos corporales, colocando directamente el cuerpo dentro de la cadena de operaciones que generan las más altas capacidades de razonamiento, toma de decisiones, y por extensión comportamiento social y creatividad. La emoción, el sentimiento y la regulación biológica desempeñan su papel en la razón humana. (Damasio, 2011, p. 34)

Se puede relacionar estos hallazgos con la psicología sociocultural al establecer una relación entre el signo como imagen y el significado, por cuanto el cambiante contexto favorece la evolución del significado de las palabras, Vigotsky plantea que, “de las generalizaciones primitivas, el pensamiento verbal se eleva hasta los conceptos más abstractos. No es simplemente el contenido de una palabra la que cambia, sino el modo en que la realidad se generaliza y se refleja en una palabra.” (Vigotsky L. , 1995, p. 199) Por supuesto también cambia la relación del pensamiento con la palabra.

Este escenario de evolución permanente puede explicarse en la manera en que creamos imágenes y las traemos a la conciencia en el momento de necesitarlas; las palabras, al igual que

todas las señales sensoriales captadas por el organismo se “van formando de variadas modalidades sensoriales. Las imágenes así formadas se denominan imágenes perceptuales” (Damasio, 2011, p. 137), que van apareciendo luego en circunstancias futuras de los individuos en un proceso que se puede explicar de la siguiente manera:

Cualquiera de los pensamientos está construido con imágenes, con independencia de si están contruidos mayoritariamente por formas, colores, movimientos, tonos o palabras habladas o no habladas. Estas imágenes, que aparecen cuando el individuo evoca un recuerdo de cosas pasadas, se conocen como imágenes rememoradas... que se fraguan por medio de una compleja maquinaria neural compuesta de percepción, memoria y razonamiento. (148)

Imágenes que son organizadas topográficamente en las cortezas sensoriales, que al traerlas a la conciencia, cada vez que las necesitemos las obtenemos, pero no como una reproducción, sino como una interpretación, es decir como una versión acabada de reconstruir del original (153). De esta manera se configura el pensamiento, que cada vez que actúa lo hace para crear nuevas posibilidades, es decir que en realidad el pensar es una acción creativa. Es decir la reconstrucción permanente de la realidad se realiza a través de signos, imágenes, símbolos y representaciones, este es el lenguaje del cerebro.

Las representaciones disposicionales existen como pautas potenciales de la actividad neuronal que actúan en pequeños grupos que Damasio llama “zonas de convergencia” que “disparan disposiciones relacionadas con imágenes rememorables que se adquieren mediante el aprendizaje, y por ello podemos decir que se constituyen en memoria.” (155) Aclarado el proceso que explica la forma en que sobrevienen las imágenes en el pensamiento es comprensible la idea de que los significados evolucionan, específicamente porque no son estáticos sino dinámicos.

A partir de esta explicación del dinamismo del pensamiento se comprende mejor “la formación de los conceptos como un proceso creativo, no mecánico ni pasivo, que surgen y toman forma en el curso de una operación compleja encaminada a la solución de problemas.” (Vigotsky L. , 1995, p. 119) Aunado a esta condición creativa está la función de las palabras, sin las cuales es imposible su creación dado que “el factor principal en la formación de los conceptos, y su causa generativa, es un uso específico de las palabras como instrumentos funcionales” (125).

Pero de otro lado está el lenguaje interno, que no es una comunicación social específicamente, sino una realización del pensamiento. Además se puede considerar con toda certeza un plano distinto del pensamiento verbal.

El habla interna es, en gran medida, pensamiento por significados puros. Es una realidad inestable, cambiante y dinámica, que oscila entre los dos componentes, hasta cierto punto estables y definidos, del pensamiento verbal; la palabra y el pensamiento. Su verdadera naturaleza y papel sólo se podrán comprender tras analizar el plano siguiente del pensamiento verbal. Único que es más interno que el habla interna... Este plano es el pensamiento mismo... cada pensamiento crea una conexión, desempeña una función, resuelve un problema. (Vigotsky L. , 1995, p. 223)

Queda expresada la epistemología del pensamiento, el cual a diferencia del habla no se compone de unidades separadas, es uno solo. El pensamiento no se expresa con palabras, sino que más bien se realiza en ellas y se expresa con palabras separadas, además se puede también establecer que nuestro lenguaje siempre tiene un pensamiento oculto, es decir un subtexto. Con lo cual podemos afirmar que el pensamiento está mediado externamente por signos, pero también lo está internamente por los significados dinámicos de las palabras. Y esto nos conduce a concluir que el pensamiento se realiza en palabras y en símbolos y que la creatividad es la forma en que esta realización se contextualiza y dinamiza en la realidad. El proceso educativo debe considerar que cuando envía estas señales (imágenes visuales, auditivas, somatosensoriales o de otro tipo) ofrecen respuestas internas a circunstancias del ambiente se conforma la base de nuestra mente. Las señales que son transferidas por el tallo cerebral a diferentes cortezas construyen momentáneamente y de manera furtiva las imágenes, las cuales podemos interpretarlas en las cortezas sensoriales iniciales de manera que podemos organizarlas como conceptos y clasificarlas en categorías. Podemos adquirir estrategias para razonar y tomar decisiones y podemos seleccionar una respuesta motriz a partir de un menú disponible en el cerebro.

Concluyamos, entonces, que es necesario que la educación asigne un nuevo papel a las emociones y a los sentimientos en un desarrollo de ambientes mentales construidos entre estudiantes y profesores, para que así el cerebro este en capacidad de crear conceptos, imágenes y representaciones a partir de las actividades educativas. Además, Afirma Damasio, que la memoria, es la base de nuestro comportamiento y la que garantiza que todo este andamiaje complejo y extraordinario desarrolle la evolución esperada en los procesos educativos. Funciona por medio de las representaciones disposicionales que actúan como un “órgano” de información y gobierno que, tanto el conocimiento innato como el adquirido por experiencia, se almacena a manera de insumo para nuestro pensamiento.

La finalidad de la educación universitaria colombiana en la actualidad estriba en el desarrollo del pensamiento que favorecen los procesos de conocimiento reflexivo, crítico y creativo, pero a la vez benefician las relaciones con el otro y fomentan el pensamiento divergente, lo que corresponde a encajar el sentimiento cultural y la emoción en la traza del razonamiento. La idea de fomentar una cultura motivadora del conocimiento, que pueda permitir la construcción de un concepto de aula universitaria para el desarrollo de procesos mentales creativo y crítico debe encaminarse a la comprensión del estímulo emocional. Este punto se logra diseñando y generando actividades que permitan el encuentro con los contenidos a partir de la generación de sentimientos favorables hacia el proceso educativo, convirtiendo lo que hoy son espacios de transmisión de conocimientos en espacios para la convivencia.

Estos espacios, son mentales y topográficos, en un contexto de globalización de la cultura y de los mercados, que se resume en la estandarización de los comportamientos, lo que facilita una producción mundializada lo que implica una universidad emergente que responde a estas circunstancias, dentro de un discurso positivista que favorece las iniciativas empresariales que solicita la acción universitaria en la cual la investigación insertada en esta maraña capitalista que finalmente deben generar empleo, productividad e innovación, solo en este sentido es vinculada desde el sistema productivo, y este a su vez se fundamenta en una concepción consumista, en la cual es sistema educativo sirve a los intereses económicos, por un lado la

investigación favorece la competitividad y por otro, en la medida que se articula con el trabajo y la inserción de los egresados en el aparato productivo. El concepto de competencia hace presencia, desde dos perspectivas, una lingüística y otra empresarial, “(...) Mientras que en el primer ámbito, la competencia, se halla asociado a la idea de destreza intelectual, y ésta a la innovación, y por lo tanto a la creatividad, en el mundo de la reingeniería empresarial competencia habla de otra cosa: de las destrezas que generan rentabilidad y competitividad. (Maldonado, 2006, p. 51)

De esta manera Martín Barbero liga la competencia más a la rivalidad y disputa que a la solidaridad y explica así, que los países generen asociaciones excluyentes, tendientes a competir, tanto en el mercado laboral como en el de bienes y servicios, tendientes a lograr un lugar de importancia fruto del logro de la competitividad que se impone a la de solidaridad regional. No sería entonces extraño que la competencia dentro del ámbito educativo tenga esos visos excluyentes que se articulan con la lógica de quien compite mejor.

Ahora bien, para finales del siglo anterior se llevó a cabo el proceso de Bolonia que implicó una declaración conjunta de convergencia y transparencia educativa con miras a mejorar la calidad y la competitividad, fundamentado en el logro de capacidades, destrezas y competencias. A la postre este proceso termina vinculando la educación superior a la mercantilización global provocando la privatización del sector público educativo. Tobón lo explica en nuestro contexto de la siguiente manera:

El sistema educativo nacional está promoviendo la formación de personas competentes para la producción de bienes y servicios, pero descuidando la formación como tal de su ser y su papel en la construcción y reconstrucción del tejido social, en un país con las mayores crisis humanitarias en todo el mundo, [concluyendo] que hay un traslado de la competitividad del mercado a las instituciones sociales y a la educación. (Tobón, 2007, pp. 91,92)

Entonces, si la condición creativa se refiere a la capacidad que desarrolla el ser humano para comprender el entorno y modificarlo para su servicio o del grupo social al cual pertenece, esta no emerge en su verdadera magnitud dentro de la universidad colombiana, y por el contrario, al servir a los intereses excluyentes de la sociedad, lo que emerge es una destructibilidad, por cuanto el acto creativo es el ejercido por las personas para que puedan disponer, crear o descubrir diferentes posibilidades de enfrentar el mundo de la vida, encadena lo antiguo y modifica el futuro, toma la huella de los acontecimientos y combina las posibilidades de mejora del pensamiento y de las actividades de los seres humanos culturalmente asociados. No es un acto de brillantez, sino de solidaridad y de visión acertada para la sociedad.

Claro está que existen algunos individuos más creativos que otros, de la misma manera que algunas civilizaciones se tornan más creativas que otras, en las que se dan ciclos de auge y decadencia, que favorecen apogeo y mejoran el nivel de vida de sus integrantes, o presentan opciones para solucionar sus problemas; en el caso de la universidad colombiana, que supedita su proceso y creatividad al modelo escolástico, lo que implica memorización y escasa generación de espacios para la divergencia y la creatividad.

En otra esfera de preocupación en la cual se debe emerger con nuevas soluciones al conocimiento y a la ciencia, la plantea David Bohm de la siguiente manera:

El reto al que hoy se enfrenta la humanidad es único, puesto que jamás se ha enfrentado con su propia destrucción, o por lo menos de su propio modo de existir. Evidentemente, se necesita una nueva oleada creativa para hacerle frente, que ha de incluir no sólo una manera nueva de hacer ciencia, sino también un nuevo acercamiento a la sociedad, e incluso más, un nuevo tipo de conocimiento. (2007, p. 230)

Es prudente advertir que existe en nuestras sociedades resistencias para lograr el cambio, sobre todo en una gran cantidad de personas influyentes en los destinos económicos y políticos de la realidad capitalista, que ya no se debate entre el crecimiento y la decadencia, sino entre la creatividad y la destructividad. Situación que nos deja en posibilidades espantosas ante el poder de destrucción global que no deja rincón del planeta que pueda abstenerse de enfrentar esta situación. De ahí que “no solo se necesita una nueva oleada creativa, sino un *nuevo orden* de oleada creativa, un orden que sea extensivo a la ciencia, la cultura, la organización social y el conocimiento.” (Bohm, 2007, p. 233)

En consecuencia y retomando la concepción de un pensamiento creativo inseparable de los procesos materiales del cerebro, del sistema nervioso y por ende del cuerpo, lo debemos relacionar con las sensaciones y la intención. Plantean los neurocientíficos, que el conocimiento es “el epifenómeno del cerebro” y por lo tanto es un proceso material que puede ser estudiado científicamente, no es incorpóreo aunque sea denominado como un proceso mental, puede entenderse como el entretelado en el que la mente y la materia son dos corrientes separadas pero interrelacionadas, lo cual se realiza en una realidad concreta.

Para Bohm, el pensamiento creativo es un proceso mental, sutil y material, manifiesto y ha surtido un cambio en su concepción, de «lo sabido en total» a «lo que el individuo sabe en total», “este cambio de significado acompaña al cambio en el orden de la sociedad, en el que el individuo ha pasado a tener una importancia siempre creciente” (236). Variación que es importante ante la concepción de la conciencia que tienen los individuos y que toma validez ante la posibilidad de una destrucción total de la vida como la conocemos. Para el caso del estudio de la creatividad, “conciencia significa «cuidado» o «atención», que nos hace evocar la imagen de una persona extremadamente atenta o perceptiva, y dispuesta a responder por lo tanto a sutiles impresiones de todo tipo.” (236)

Esta marcada sensibilidad responde a diferencias, semejanzas y sutiles relaciones en las impresiones de los órganos sensoriales, es además la fuente de información que da lugar a la percepción y aprehensión de formas, órdenes, estructuras, y en general a todo lo que tiene significado en el conocimiento consciente, que significa que está inundado por una sensibilidad frente a los procesos inmediatos del entorno, el cuerpo y la mente. En este sentido Bohm afirma que solo en este estado surge la creatividad, y se da como un acto libertario, en sus palabras,

El libre movimiento de la conciencia y la atención no tiene restricciones inherentes, y se halla limitado solamente por las necesidades del momento y por los rasgos permanentemente rígidos de la infraestructura del conocimiento. Este movimiento libre de la conciencia y la atención se halla estrechamente relacionado con el libre juego del pensamiento. De hecho, la

creatividad necesita de ambas formas de libertad, que en esencia no son más que una. (Bohm, 2007, p. 240)

Pero para que el conocimiento consciente y la sensibilidad devengan en un pensamiento creativo es necesaria la imaginación, una memoria sociocultural, unas circunstancias que la provoquen y una intencionalidad que la abarque. En situaciones como estas es de esperar que los estudiantes deban afrontar el mundo real, y de la eficiencia con que lo hagan, dependerá la capacidad para afrontar con buen criterio los nuevos hechos, “en tales condiciones es incuestionable la importancia que ofrece la creatividad, por favorecer procesos de pensamiento flexibles e integradores, otorgando mayor apertura y audacia hacia lo nuevo, incrementando la capacidad de respuesta, y por lo tanto, dominio de la realidad.” (Cheng, 2000, p. 6)

En este sentido y contextualizando la universidad en la época contemporánea el pensamiento creativo se pone a prueba cada vez que es necesario responder a una necesidad humana o cuando se encuentra un problema que se debe solucionar, esta emana de un conocimiento sensible y de una flexibilidad mental. Entonces tenemos que en gran parte, en cada momento que los individuos ejercen la creatividad generan un aprendizaje por medio del discernimiento de atributos, lo que deviene en el desarrollo de nuevos conceptos.

Finalmente, es necesario que en la universidad colombiana se asocie el afecto y la creatividad para la mejora de autoconfianza y autoestima, generando responsabilidad y patrones de pensamiento capaces de generar nuevas ideas, además se espera que así se desarrolle la habilidad para abandonar una secuencia normal de pensamiento, distinta y productiva. Tendremos así que cada vez que los individuos ejerzan la creatividad generarán un aprendizaje que terminará con la creación de nuevos conceptos. Proponemos un tipo de pensamiento creativo aferrado al intelecto, que construya opciones y nuevas propuestas, órdenes y estructuras subyacentes, y así, intelecto, emoción y voluntad serán inseparables.

ISSN: 2340-9096  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

## Referencias

Barrena, Sara (2008). Charles Peirce: razón creativa y educación. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11-38.

Bauman, Zygmunt, (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, Cataluña, España: Gedisa.

Bergson, Henri, (1977). *Memoria y Vida*. (T. e. Deleuze, Ed., & M. Armiño, Trad.) Madrid: Alianza, editorial.

Bohm, David y Peat, F. David, (2007). *Ciencia, orden y creatividad. las raíces creativas de la ciencia y la vida* (Cuarta ed.). (J. M. Apfelbäume, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Kairós.

Canals, F. (diciembre de 2009). *e-aquinas.net*. Recuperado el 21 de mayo de 2017, de e-aquinas: <http://www.e-aquinas.net/epoca2/de-la-verdad/numerus.pdf>

Cassirer, Ernst, (2012). *Antropología filosófica* (Vigésimoséptima ed.). (E. Ímaz, Trad.) México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Cheng, S. K. (2000). Indicador de creatividad: comportamiento creativo del profesor, un estudio preliminar de validación. (I. N. Singapur, Ed.) *Journal of creative behavior*, 34 (2), 34-48.

Chomsky, Noam, (29 de noviembre de 2002). *cronicon.net*. Recuperado el 28 de mayo de 2015, de <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.34.pdf>

Chomsky, Noam, (octubre de 1975). *psicopsi.com*. Recuperado el 30 de octubre de 2015, de Encuentro en Royaumont. el debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky: <http://psicopsi.com/ENCUENTRO-EN-ROYAUMONT-EL-DEBATE-ENTRE-JEAN-PIAGET-NOAM-CHOMSKY>

Damásio, António (2011). *El error de Descartes: la razón, la emoción y el cerebro humano*. Barcelona: Ediciones Destino.

De Sousa Santos, Boaventura, (2005). *La Universidad del Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad* (1a ed.). (E. c. 2004, Ed., & R. M. Cardona, Trad.) México, Distrito Federal, México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Autónoma de México.

Descartes, René, (1981). *El discurso del método* (1a en español ed.). (P. Barros, Ed., & F. Romero, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Biblioteca clásica y contemporánea Lozada.

Descartes, René, (1986). *Meditaciones metafísicas* (1a ed.). (V. Ortega, Ed., & C. Bergés, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Aguilar.

ISSN: 2340-9096

<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

Frazer, James George, (1981). *La rama dorada: magia y religión*. (E. y. Campuzano, Trad.) Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Gadamer, Hans-Georg, (1998). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Técnos.

Leóntiev, Alekséi, (2011). Los principios del desarrollo mental y el problema del retraso mental. En L. & Vigotsky, *Psicología y Pedagogía* (M. E. Benitez, Trad., 4a ed., pág. 317). Sevilla, Andalucía, España: Publidisa.

Lévi-Straus, Claude, (1988). *Tristes Trópicos* (1a. en castellano ed.). (M. Cubí, Ed., & N. bastard, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Paidós Ibérica.

Luna Mendoza, María, (mayo de 24 de 2014). El neoliberalismo tomó por asalto las universidades. *El Espectador* , pág. 12.

Maldonado, Miguel Ángel, (2006). *Competencias, método y genealogía. pedagogía y didáctica del trabajo* (1a ed.). (A. Gutiérrez, Ed.) Bogotá, Distrito Capital, Colombia: Ecoe.

Maldonado, Miguel Ángel, (2006). *Competencias, Método y Genealogía: pedagogía y didáctica del trabajo*. Bogotá D.C.: Ecoe.

Malinowski, Bronislaw (1982). *Magia, ciencia, religión* (2da ed.). (A. P. Ramos, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Ariel.

Martiniano, Jaime, (2012). Innovación: la creatividad en el hilo del tiempo. *Revista Colombiana de Cirugía* , 27, 258.

Morín, Edgar, (2011). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Madrid: Paidós.

Núñez, Violeta, i. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida. Prólogo*. Barcelona, Cataluña, España: Gedisa.

Ortiz Ocaña, Alexander, (2017). Configuración epistémica de la pedagogía. Tendencias que han proliferado en la historia de la educación. (U. P. Colombia, Ed.) *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* , 19 (29), 165-195. <https://doi.org/10.19053/01227238.7570>

Osorio, John Wilson, (2001). Notas para la Universidad Colombiana, al cierre del siglo XX. (U. d. Antioquia, Ed.) *UNI-PLURIVERSIDAD* , 1 (2).

Piaget, Jean, (1972). *estudios de psicología genética*. (A. M. Datro, Trad.) París, Francia: Emecé Editores.

Piaget, Jean, (1991). *Seis estudios de Psicología* (1a. en español ed.). (J. Marfa, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Labor.

Romero Morret, M. F. (2012). Habilidades de pensamiento simbólico: urdimbres de significado, sociedad y TIC. *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana* , 14 (19), 111-136. <https://doi.org/10.9757/Rhela.19.05>

ISSN: 2340-9096  
<https://dx.doi.org/10.17561/rtc.n18.3>

Soto Arango, Diana (2005). Aproximación Histórica a la Universidad Colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* , 7.

Tobón, Sergio (2007). *Competencias en la educación superior. Políticas hacia la calidad* (1a. Edición, 2da. reimpresión ed.). (A. G. Kimpres, Ed.) Bogotá, Distrito Capital, Colombia: Ecoe.

Vigotsky, Lev S. (1989). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (Traducción de la segunda edición ed.). (M. Cole, Ed., & S. Furió, Trad.) Barcelona, Cataluña, España: Grupo editorial Grijalbo.

Vigotsky, Lev S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Vigotsky, Lev S. (2006). *Obras escogidas IV. psicología infantil*. Madrid: Machado Libros.

Vygotski, Lev S. (2001). *Obras Escogidas: problemas de psicología general* (Segunda en Español ed., Vol. II). (V. Davydov, Ed.) Madrid, España: Machado.